

077
1er. Grupo



**E
A
M
M
A**

860-11866) Ortiz
0772
E2

FAUNA

POR

MANUEL M. ORTIZ

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 7913	AÑO 1941
PRECIO	DONACION



0003267 - J.

Cuenca—República del Ecuador




PROLOGO

Hay alguna fósil de literatura ya pretérita quizá? En verdad, la publicación de este sonetario, en tiempos de innovación, vendrá a ser para los neocríticos una exhumación de arte ya fosilizado; en tiempos, digo, cuando los más grandes poetas del habla de Cervantes no morecen calificativo mejor que el de mastodontes literarios....

Esta colección de sonetos a la antigua carece, sin duda, de méritos; pero nadie podrá negarle uno en ciernes: el de poder despertar interés paleontológico en los apolónidas modernos de verdadero temperamento artístico; que los hay de buena ley, como en todas las escuelas de todos los tiempos.

Mi volumen, lo sé, irá a ocupar en los anaqueles de los líridas el sitio destinado a "pergaminos"; pero, ¡vive Dios! que no es aquella sección la menos atrayente de las bibliotecas.

FAUNIA, inédita en su mayor parte, sale a luz a instancias de hombres de letras, que han tenido la cortesanía de aquilatar algún valor en ella, entre los que se cuenta el insigne polígrafo Don Nicanor Aguilar, cuya ilustrada carta, que agradezco muy de veras, sirve de hermoso pórtico a esta publicación. El tentará a los lectores a pasar adelante —tengo fe en ello— para que justiprecien los recursos nada vulgares que priman en el soneto clásico.



Cuenca, a 13 de Junio de 1931.

Señor Doctor Don
Manuel María Ortiz.

En la ciudad.

Querido amigo:

Tentado estoy a decir que tú has convertido la poesía en ciencia.

Siempre hubo croído que la filosofía más elevada brotaba de los poetas.

Una dolora de Campoamor!

Una sola estrofa de Víctor Hugo!

Entre los modernos: Catulle Mendès, en cualquier verso suyo, de esos que quedan en la memoria, piensa mejor que los metafísicos en muchas páginas.

Y esto, que no miento para nada ni a Dante, ni a Goethe.


Pues bien: la historia natural, estudio hermoso, te ha suministrado el fondo de tus sonetos.

La Bruyère puso en prosa, bellamente, "Los Caracteres". Tú, en poesía, los "Instintos".

Las costumbres irracionales te han servido de observación para el acervo de una nueva estética.

Si la imparcialidad de las escuelas respeta la libertad de tu genio, respetará también la graciosa y exacta descripción que haces de seres a quienes caracteriza la fatalidad de la especie.

Virgilio es maestro de cuantos van guiados por la naturaleza, a cantarla en sus perfecciones: tú no le has imitado, porque el genio de Mantua



se detiene en el plácido estudio de las conveniencias agrarias, con un primor tal, que ha quedado de dictador de aquella forma.

Has tomado en parte el mismo tema y has espiritualizado elegantemente la biología de los que viven y sienten, pero no piensan.

Las observaciones tuyas son efecto del estudio, y éste es efecto de tus antiguas aficiones al amplio mundo de la física.

Varios de tus lindos sonetos han despertado admiración, y los que han salido a luz merecieron de golpe el honor de las reproducciones.


"La Paloma", y algún otro *hermano* de tu fauna han llegado a Chile, a Colombia, a España; y por allá ha volado "El Cato" con las alas de tu numen.

Tu obra es original: así lo he oído yo mismo a nuestros afamados críticos Vázquez, Crespo Toral, Luis y Miguel Cordero Dávila; especialmente el primero te estrechaba siempre para que llevases a cabo la publicación de tus preciosas filigranas.

Quizá a tu obra no le siga el aplauso a que es acreedora; los tiempos no lo permiten: hoy; alguna poesía, mecanismo de palabras; fácil expresión de lo trivial; originalidad facticia, da margen a excentricidades, presas del dandismo.—No murmuro de élla: consigno el hecho.

Ahora un cuarto de siglo, cuando se despedía al clasicismo, habrías ocupado el lugar que te correspondiera entre los mejores apolos del parnaso ecuatoriano.

Cuán plácida tu poesía, mi querido amigo, y con qué elegancia y arte, fotografías la fauna, pedazo de la naturaleza, y ésta, fuente de toda hermosura después de Dios.



No me detengo más en la loanza de tu bello libro, porque una explosión de recuerdos empuja mi pluma a empaparla en las medias tintas, en los oscuros coloridos de la distancia....

Varios de tus cuadros los trazaste en tu gaceta de adolescencia; cuando asiduo en la inquisición de tantos tratados científicos y profesionales asignaturas, te dabas, en horas, el lujo de poetizar, porque tu talento en todo se expandía.

Nunca lo olvidaré!: a mi lado, junto a mi misma mesa, a veces a la luz de una lámpara, que ha quedado en mi *pequeño mundo*, ya sin motivo....como yo; allí te estabas destacándote en tu graciosa y nerviosa fisiología; el bozo que traicionaba tu adolescencia; pálido de rostro; atildado en el vestir, y más que todo, curioso de lo bello, con la inquietud de la ciencia que produce en los muchachos que la aman, cierto encanto *principesco*, que los coloca en uno como trono sobre la vulgaridad de las generaciones.

Mas, egoísmo humano!: no te veo en aquellas actitudes, sin contemplarme a mí mismo en la pasajera dicha de mi amistoso magisterio, que prolongaba mi vida, en medio de cuantos la rodeaban, en una como estática juventud, que tú y tus compañeros me la contagiaban. ¿Cómo podía yo sólo ser viejo entre tantos *granujas?* ...

Publica, Manuel María, publica tus hermosos versos: poseen el perfume que se va....de lo que ya se ha ido. Ellos son para mí una resurrección, un toque de luz del alba entre las tintas de la última tarde....

Tu amigo,
N. AGUILAR.



NOMINA

LAS LUCIERNAGAS
LA ARAÑA
LAS MOSCAS
LA LIBELULA
LA FALENA
LA CARCOMA
LA LANGOSTA
LA HORMIGA
EL GUSANO DE SEDA
LA MARIPOSA
LA ABEJA

EL CISNE
LA LECHUZA
EL PAVO
EL GAVILAN
EL GALLO
LA GOLONDRINA
EL COLIBRI
EL CONDOR
EL TURPIAL
LA PALOMA

LA VIBORA
EL JAGUAR
EL OSO
LA ARDILLA
EL MARRANO
LA OVEJA
LA CABRA
EL JUMENTO
EL TORO
EL CABALLO
EL GATO
EL PERRO



LAS LUCIERNAGAS

Lilanderas de luz, por la llanura,
en fantástica y rauda muchedumbre,
con la urdimbre de argento de su lumbré,
bordan el manto de la noche oscura.

Tienen alas y luz para la altura;
mas huyen, pudibundas, de la cumbre,
y dando apenas tímida vislumbre,
recatan en el césped su hermosura.

Gemas que, sin pedir fulgor al día,
enjoyan con brillante pedrería
de la pradera la mullida alfombra,

Y hermanas de las tímidas estrellas,
así amables y pródigas como ellas,
su limosna de luz dan a la sombra.



LA ARAÑA

No es sólo de insectillos cazadora;
con su maraña de hebras cristalinas
también apresa lumbres nacarinas
y prende los diamantes de la aurora.

Emula de la hiedra trepadora,
se apiada de las tótricas ruinas,
y con tenues y diáfanas cortinas
los solitarios ámbitos decora.

En el regazo de alba flor que crece
de una grieta en el ángulo sombrío,
con músicas aladas se adormece.....

Y aquella flor que el sol jamás alegra,
en vez de leve gota de rocío,
guarda en el cáliz una perla negra.....



LAS MOSCAS

En mi aposento, con voluble giro,
fingen grumos de sombra en la penumbra;
no les atrae el brillo que deslumbra,
sino la media luz de mi retiro.

Su interminable revolar que admiro,
sobre el polvo nativo las encumbra,
en busca de la paz que se columbra
en el sereno ambiente que respiro.

Mas les pierde, ganosas, el encanto
libidinoso de la miel; ¡las bellas
mentiras del placer seducen tanto!.....

Y por sino que iguala nuestra suerte,
aunque anhelan vivir, quisieran ellas
que una gota de miel les diera muerte.....



LA LIBELULA

La de alas de cristal, que, al suave halago
de la luz, escintilan a su espalda,
la de rasgados ojos de esmeralda,
la fantástica hurf de ensueño mago.

El sombrío verjel encuentra aciago,
no es digna de sus besos la guirnalda,
ni en pos del cielo de zafir y gualda
remonta por la altura el vuelo vago.

Ama las olas, que ferviente besa,
porque al volar sobre ellas, vagarosa,
ve que todas retratan su belleza.

y en medio de sus vivos embelesos,
ignora si seràn para una hermosa
màs fugaces las olas o los besos.....



LA FALENA

Spectros y fantasmas, supo uniros
en su reino la noche; y al imperio
de su conjuro, surge del misterio
alada aparición de lentos giros.

¡Mariposa infeliz!, en los retiros
que le ofrece el tapial de un cementerio,
perdura, en tenebroso cautiverio,
con cárabos y buhos y vampiros.

Mas si una llama con su luz perfora
las densas sombras, y el paisaje anima;
ella busca esa lumbre redentora.

Del campo de los réprobos deserta,
y, trémula girando, se aproxima
a la luz, le da un beso y queda muerta.



LA CARCOMA

El reloj de la muerte! Su sordina
en la nocturna calma turba el sueño:
torcedor pertinaz que el duro leño,
incororable y lacerante, mina.....

El hombre, con su orgullo, no domina
ni es de sus obras el señor y dueño;
sino un insecto vil, en el empeño
de arrastrarse en el polvo y la ruína.

Y ¡ay del árbol que se ve caído!
¡Ay del que siente el corazón herido,
aunque se finja incólume y lozano!

Ya no difunde en flor aromas suaves;
pero cría en sus nidos a las aves
que han de vengarle un día del gusano.



LA LANGOSTA

¿Se vacía sobre el orbe algún abismo?
Hierva la tierra, cubre denso velo
la luz del sol; parece que anda el suelo,
que se adueña del mundo el cataclismo....

Como sordo estertor de paroxismo,
aterroriza pavoroso vuelo,
y junto a la plegaria que va al cielo
se alza la imprecación del exorcismo.

Muchedumbre voraz los campos tala,
y un bostezo infernal por el ambiente
emanaciones mórbidas exhala.

Destrozo sin igual la vista aterra.....
¡Ah, no basta el sudor de humilde frente,
hay que empapar con lágrimas la tierra!.....



LA HORMIGA

Hermana hormiga, la de flor de lis,
cuán diminuta y ágil te hizo Dios,
y no eres, cual la hermana araña, atroz
ni, cual la hermana mosca, meretriz,

Calculas con rigor como una miss,
sabes que uno más uno suman dos,
y, como Ruth en tierras de Booz,
con un grano de mies eres feliz.

Jamás tu noble instinto te es infiel:
no hay cizaña en tu troj de oro garzul
ni acíbar hallas cuando buscas miel....

Aunque un punto eres, sueles asombrar;
¡cabe y se abisma el firmamento azul!
lo mismo en tus ojuelos que en el mar!



EL GUSANO DE SEDA

Guilemo de ascensión por las escalas
que llevan hacia Dios; larva rastrera
que labora incansable, porque espera
el galardón excelso de las alas.

¿Porque la pompa incitan, serán malas
sus artes inocentes? ¡Urdidera
de ilusiones y ensueños!; se dijera
esclavo el mundo de sus lucias galas....

¡Ser mariposa ansía! Cauta y leda,
si tejer su mortaja le es preciso,
la parra del Edén transforma en seda.

Urdimbre tan sutil y vaporosa,
que otra vez Eva diera el Paraíso
por lucir el disfraz de mariposa.....



LA MARIPOSA

Cocota parisién, juega al amor
con todos los narcisos del jardín;
afeitase con polvos y carmín
y luce rico chal multicolor.

Se perfuma en florido tocar
con violeta de Parma, con jazmín;
le inebria el éter del azul confín,
droga heroica de todo soñador.....

Volandera que vive del placer,
cuando la noche extiende su capuz,
quién sabe dónde las sabrá tener.....

Y una mañana -¿crimen pasional
o suicidio?-. la ve la nueva luz
pendiente de la espina de un rosal.




LA ABEJA

El árbol carcomido en el orambre
mieles de gratitud guarda la abeja;
y ¡ay del rudo leñador! si aqueja
al que un día floró para el enjambre.

De àmbares siente sed; de polen, hambre;
pero hambre y sed de laborar: se aleja,
y va al pimpollo, que usurpar se deja
néctar del cáliz y oro del estambre.

Todo el fervor que en su revuelo imprime
vibra en sus alas, como el himno fausto
del trabajo que encumbra y que redime.

Da al hombre de su miel la dulcedumbre
y ofrece a Dios el místico holocausto
que se consume en lágrimas y lumbre....



EL CISNE

¿Ha plasmado su albor la pulcra nieve,
o bien la espuma ha reventado en flores?:
el cisne, sobre lampos y rumores
de cantarinas ondas, flota leve.

¡Cuán esbelto! Las tersas alas mueve,
pétalos que despliegan sus albores,
y al níveo loto le confía amores,
amigo fiel que la misma agua bebe.

¿Busca tal vez a Leda en grupo bello
de fontaniles y venustas ninfas,
que abre el interrogante de su cuello?

Se sumerge de súbito, se esfuma
y se deslíe al fin entre las ninfas,
como que sólo fué nieve y espuma.




LA LECHEZA

El que adora el sol ni su esplendor le asombra,
hallá trivial y estrepitoso el día,
gusta oír del silencio la armonía
y admirar los matices de la sombra.

El vulgo ignaro con pavor la nombra,
y en su eco oye la voz de cruel arpía;
mas sus gritos son raptos de alegría,
de noche al ver de Dios la regia alfombra.

Si el águila contempla de hito en hito
el coruscante sol, donde comienza
apenas a mostrarse el infinito;

Ella, del mismo Dios ve los senderos,
y sabe que es la noche la urna inmensa
en que tiene guardados sus luceros.



EL PAVO

Señorón infatuado y contrahecho,
de absurdas y estrambóticas señales:
el moco inverosímil, los corales
y la borla académica del pecho.

Créese, de su estampa satisfecho,
el Adonis de aviarios y bardales,
y al mirarle riyeran sus rivales,
si ellos tuvieran a reír derecho.

Hace la rueda, ¡gesto soberano!:
lleno de viento y con locuaz descoco
se cantonea, de su pompa ufano.

De doctores de pro dice el comento:
¡que le sirva la borla de tan poco
y que le valga para tanto el viento!....



EL GAVILAN

Sndrino punto en el albor del velo
donde se incuban las centellas: crece,
su silueta fatídica aparece,
baja raudo, hace presa y alza el vuelo.

La clucea echa de menos un polluelo,
y en su mirada la ira fosforesce.
¡Si dócil su ala, tal como guarece,
su amor de madre remontara al cielo!

Sigue el rapaz en su feroz batida,
y después de asolar valles y lomas,
se refugia en su lóbrega guarida.

Y pesadilla atroz hiere su orgullo:
¡sueña que él, verdugo de palomas,
mima a su prole con un tierno arrullo!



EL GALLO

Se arrogancia y valor, espejo el gallo;
de la aurora, clarín; con su diana
alborozaba el corral, donde se ufana
como altivo sultán en su serrallo.

¡Enorio que jamás se queda fallo,
despliega el ala en actitud galana,
y hace la corte a señoril sultana,
como rendido y fervido vasallo....

Si le reta un rival, en duelo a muerte
bátese, como en lucha gladiatoria,
ante cruel multitud que se divierte.

Desplumado y sin faz canta victoria;
y al verlo el coliseo de esta suerte,
se ríe de su traza y de su gloria....




LA GOLONDRINA

Hor del natío, techo rosicler
apronta de tu alero la mansión;
que ya del invernizo Septentrión
lloga la amiga que anhelabas ver.

Campanario, repica de placer;
porque a glosar el argentino son
de tu festivo y garrulo esquilón,
torna la golondrina, como ayer.

Primavera, recíbela gentil;
ella te ofrecerà prendas de amor
de parte del Invierno señorial....

De sombras renegridas un caudal
trae en las alas y, del pecho a flor,
porta un copo de nieve virginal.



EL COLIBRI

Vuela de flor en flor por los jardines,
cuajado de matices y fulgores;
como si él repartiese los colores
a las rosas, irídeas y jazmines.

Y es tan breve y monín que, por afines,
se disputan su amor todas las flores,
y le miman y ofrecen los dulzores
del néctar, en olímpicos festines.

¡Qué nido el suyo!: leve miniatura
de brizas áureas y plumón mullido,
que columpia la brisa en la espesura.

Y arropa su visión maravillosa,
cuando en el cerco de oro de su nido
se engarza y es cabal piedra preciosa.




EL CONDOR

En su excelso palacio de granito,
morada del enigma y la quimera,
el rey del Ande, con su gran gorguera,
se asoma pára otear el infinito.

¡Le aclaman cien volcanes con su grito!
Decide señorear la cordillera,
y gira sobre flamas, cual si fuera
pontífice oficiante de algún rito.

Refrena absorto de repente el vuelo;
¡cual besan los océanos percibe
primero al Nuevo Mundo y luego al cielo!

¡Su sombra desde el sol baja entre lumbres,
y ese blasón América recibe
en el escudo níveo de sus cumbres!



EL TURPIAL

Elirante de amor, gayo turpial,
de arpada lengua y pecho bermellón,
gorgoritea su feliz canción,
sobre el plumaje de àurico maizal.

Con la venia del Padre Celestial,
las panojas desnuda a su elección,
y encuentra milagrosa profusión
de granos de oro, nàcar y coral.

Abrileña zagala que lo ve
pone en su honda certero proyectil,
y le derriba de la mata al pié.

Vivo lo apresa, llena de emoción,
y al mirarle tan rojo y tan febril,
cree que ha cautivado un corazón.....



LA PALOMA

Brumas y nieves celebrad su albura,
bajo sus pies morid rojos claveles;
¡oh, corderillos cándidos!; ¡oh, mieles!
tomad de ella candor, tomad dulzura.

De su pecho envidia la curvatura
doncellas matadoras de donceles;
auras que susurráis en los verjeles
pedid de su querella la ternura.

Hacia el nido, con plácido murmullo,
--fru fru de seda-- revolando asoma,
inmaculada así como un capullo,

Y alegra el palomar con el idioma
hecho para el amor, con el arrullo:
¡imagen de la amada la paloma!



LA VIBORA

Slecha letal que salta y se enherbola
de por sí; ¡quién la viera entre las flores
desplegar los undívagos colores
de la cinta brillante de su cola!

La enreda entre un jazmín y una amapola,
y anuda en largo beso sus amores....
¿Morderles para qué?; germen de ardores:
esa caricia cruel se basta sola....

Una ave trina; ¡devorarla anhela!,
y, ágil, se arrastra, cual viviente lazo
que se tendiera a lo que canta y vuela....

Candelabro de llamas purpurinas
se delata el rosal, y un coletazo
le da por el candor de sus espinas....



EL JAGUAR




Está en asecho: sigiloso husmea
desde su antro que el trópico abigarra;
da un salto de improviso, y la bizarra
corza bajo su zarpa tambalea.....

La visión por más cruenta no da idea
cabal del monstruo: trinchá con la garra,
los palpitantes músculos desgarrá
y en los crujientes huesos dentellea.....

¿Qué escucha en torno?..... Su mirada brilla
de furor, y, a su lumbre, del ramaje
desciende cataléptica una ardilla.

¡Y surge frente a frente, aunque peligre
en fiera lid, intrépido salvaje
que irruye en busca de la piel del tigre!.....





EL OSO

El oso gigantesco, el oso gris,
soliloquia en la tienda del gitano,
y gruñe: --Suyo soy y él es mi hermano,
por ley de amor del Serafín de Asís.

Con él ambulo por cualquier país
y cruzo la amplitud del oceano.
¡Todo el orbe me aclama!; no hay humano
tan grande como yo ni tan feliz....

La zíngara, la amada, tañe y canta,
con esa sal tan suya y ese rumbo,
y yo muevo a compás mi tosca planta.

Finjo luchar con ella.... Ya no son
mis fuerzas invencibles, y sucumbo,
cual en brazos de Dálila Samsón....



EL JUMENTO

Filósofo genial, siempre mohino,
medita sin cesar cuando trabaja,
en que el mundo le brinda sólo paja
y es nada más que polvo su molino....

Sirviendo al pobre cumple su destino,
y esta humilde misión no le rebaja;
va con Jesús, el pueblo le agasaja,
y halla palmas de triunfo en su camino.

No le placen aliños ni jaeces,
ni aquellas alardosas altiveces
que al corcel, como noble, le han prescrito.

El, pobre proletario, sufre y calla;
pero a veces, mirando el cielo, estalla,
y hace temblar el mundo con su grito....



EL CABALLO

Súbite el bello; los ijares, rojos;
dando al viento la crin y su rotundo
y altísimo clamor, muestra, iracundo,
todo el fuego de Arabia en sus enojos.

Súbita, reprimiendo los arrojos,
quédase alerta, con mirar profundo;
como si viese agigantarse el mundo
con el vidrio de aumento de sus ojos.

En la batalla, místico centauro,
no halla barrera que su empuje estorbe,
y donde el casco asienta brota un lauro.

Le oyen los siglos galopar triunfante;
¡con Bucéfalo ansía todo el orbe
y lo conquista al fin con Rocinante!



EL GATO

Equeño tigre del hogar, ingrato
por natural instinto; no hay asomo
de afecto alguno en el semblante romo
del relamido y zalamero gato.

Busca, ladino, de su dueño el trato,
para frotarse el sensitivo lomo,
y en el muelle regazo, con aplomo,
se sienta a dormir el mojjigato.

Mas desmiente de súbito su porte,
tras el ratón que cruza el pavimento,
ágil saltando así como un resorte.

Don Juan de los tejados, turbulento
y mayador, a mil hace la corte,
y se roba la gata de un convento.....



LA ARDILLA

Protagonista para bello cuento
que olvidara Perrault; Caperucita
que, por espeso bosque, va a la cita
de astuta sierpe o lobo truculento.

Traviesa y ágil, juega con el viento,
que en vano el árbol al que trepa agita;
¡cómo se mofa del mendaz que grita
que no existe el continuo movimiento!

De su cola luciendo la gran pluma,
va, viene, sube y baja. ¿Qué hace en suma
con tanta agilidad en el pensil?

¡Horror! mira la sierpe desde lo alto,
y de la cita es hora ya; da un salto,
y se abisma en las fauces del reptil.....



EL MARRANO

Sambriendo siempre, siempre sitibundo,
de rellenar su vientre busca modo,
y con igual placer devora todo;
glotón, entre glotones, sin segundo.

Informe y basto, en crasitud fecundo,
tambalea al andar, como beodo,
y se tiende y revuelca por el lodo,
en los espasmos de su gozo inmundo.

Plácido gruñe cuando se halla ahito,
y, sin sentir remordimiento alguno,
duerme en profunda paz, como un bendito.

¿Será un genio?... Lo dice así su suerte;
si oscuro es su vivir, como a ninguno
le compensa la fama tras la muerte.....



LA OVEJA

Blanca de encanto, de dulzura llena,
¿a quién su mansedumbre no fascina?
Parece níveo copo en la colina
y, entre abrojos, simbólica azucena....

Del zarzal que le hiere y le carmena
viste con su vellón la cruel espina,
y lo da al ave que amorosa trina,
para muelle nidal; ¡así es de buena!

Víctima sin defensa ni mancilla,
de la crueldad humana bajo el yugo,
ofrece su albo cuello a la cuchilla....

Y ni lamentos da ni muestra enojos
mientras copia la imagen del verdugo
allá en el fondo de sus dulces ojos....



LA CABRA




itana danzarina, se divierte
trenzando sus cabriolas; como un niño
que entre breñas no mira por su aliño
ni al borde del abismo ve la muerte,

La pastora halagándola le advierte;
mientras ella le roba del corpiño
dulces flores, le lame con cariño
las manós, y le da "la buena suerte".

Parece que riyera, cuando bala
contemplando al zagal junto a su linda,
cuanto eglógica dueña, la zagala.....

Y como haciendo que el amor les fleche,
completa el cuadro idílico y les brinda
el néctar ambarino de su leche.



EL PERRO

L amigo, el más fiel! A Dios le plugo
donar al hombre sin igual amigo,
único a quien le puede hasta el mendigo
pedir amor a cambio de un mendrugo.

Si le encadenan como a vil, el yugo
del siervo, sin pesar, lleva consigo;
si delinque, sométese al castigo
y acaricia después a su verdugo.

Y el can jamás su lealtad viola:
le desecha tal vez su soberano,
y en serle fiel se obstina y acrisola.

Si no es lo material símbolo vano;
vale del perro la expresiva cola
más que el ingrato corazón humano.....



ACABOSE DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO, EN LOS
TALLERES DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA,
EL PRI-
MERO
DE
SEPTIEM-
BRE DE MIL
NOVECIENTOS
TREINTA Y CUATRO.